

Milagros Román
González

*Labor educativa del
Che en los primeros
años de la Revolución:
una lectura
andragógica*



Cuando asumimos la obra humana del Che en su carácter ecuménico, observamos su coherencia y trascendencia; obra en la que siempre es el hombre en sus múltiples dimensiones, el centro de sus valoraciones y preocupaciones. Por eso no es sorprendente encontrar significativos puntos de contacto entre la obra educativa del Che y la Andragogía.

El Che realizó interesantes aportes a la educación, o a la pedagogía social como señalan algunos autores, como resultado de sus estudios y de su experiencia práctica con combatientes, obreros, campesinos, así como con dirigentes y cuadros de la Revolución Cubana. Sus ideas aparecen en discursos, ensayos, diarios, cartas y otros escritos, los que encierran verdaderos análisis acerca del hombre y de su esencia social, de las vías para su formación y de las estrechas relaciones que existen entre la educación y el desarrollo.

En su concepción del hombre nuevo, podemos observar que su preocupación no sólo se dirige a las nuevas generaciones, sino también a las «viejas», las que arrastran las taras del pasado, y con las que hay que batallar de manera más inteligente y en condiciones más difíciles, precisamente porque están marcadas por los valores y patrones de conductas de las sociedades divididas en clases y donde por siglos ha predominado la explotación del hombre por el hombre. Por tanto, el hombre adulto es también centro de sus preocupaciones educativas.

En la etapa de la Sierra Maestra el Che desarrolló sus primeras experiencias, no solo como combatiente, sino también como

dirigente, como facilitador del conocimiento de sus compañeros. Para esa época ya tenía una ideología política bastante madura y una formación teórica profunda acerca de los componentes esenciales de las ciencias humanísticas y de la cultura en general.

Su preocupación constante por la autosuperación, así como por la de sus compañeros se evidencia desde los primeros momentos en la Sierra. Raúl Castro recuerda en su *Diario* con fecha 29 de diciembre 1956: «Nos trajeron libros de Geografía de Cuba, Historia de Cuba, éstos para darles clases a los campesinos que se nos unan... Vino además un libro de álgebra para el *polifacético* [sic] Che Guevara. Todos los libros los había pedido él».¹

Ese empeño que se denota en este pasaje, pone de manifiesto que en la etapa de la lucha armada el Che no deja de superarse y trata de arrastrar a sus compañeros de lucha para que hagan lo mismo, pero por la vía de despertar el interés de los demás, con textos y asuntos tan interesantes y necesarios como son la historia y la geografía.

Desde el primer momento también, instruye a la tropa con los rudimentos teóricos del tiro con fusil, señala cómo realizar el disparo en posición correcta y enseña a alinear los puntos de mira, cumple disciplinadamente las orientaciones dadas por Fidel, y facilita el aprendizaje de los demás a partir de sus conocimientos, los que comparte con los miembros de la tropa; da sugerencias y escucha opiniones.

Podemos comprobar cómo aplica métodos y procedimientos con jóvenes y adultos que lo acompañan, que interpretados desde nuestros tiempos pueden ser considerados como andragógicos, en el sentido de que fue un agente *facilitador* del conocimiento. Para la Andragogía,² el facilitador es toda aquella persona que, asociada con otras, es capaz de promover, participar y com-

¹ *Diario de la Guerra*, pp. 115 y 116. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1991. Con presentación de Pedro Álvarez Tabío.

² Significa arte de la educación del hombre adulto. Etimológicamente puede traducirse de la manera siguiente: *andros=hombre*, persona mayor, y *ago=guiar*. Al parecer fue utilizado por vez primera por el maestro alemán Alexander Kapp en 1833, para describir la teoría educativa de Platón, aunque es necesario señalar que su uso no llegó a generalizarse hasta hace alrededor de treinta años.

prometerse con los intereses de dicho grupo en cuestión y que en interacción con los demás, descubre nuevas alternativas que se concretan en acciones transformadoras del entorno y del propio saber. El facilitador, en los términos andragógicos, posee la capacidad para percibir e identificar la necesidad de cambios en relación consigo mismo y sus compañeros, y es capaz de reconocer que el aprendizaje se manifiesta como un estado activo, que logra determinados resultados ante nuevas situaciones.

Luego del triunfo de enero de 1959 comienza lo que podemos definir como el segundo gran período de su vida, dedicado a su obra de creación y formación de los hombres y mujeres del pueblo que debían ser los principales protagonistas de las transformaciones socioeconómicas del país, y de ellos mismos como personas humanas.

El día 13 de enero el Che inaugura la Academia Militar Cultural en La Cabaña, organiza una escuela para proceder a la alfabetización de todos los combatientes que así lo requerían; para los que tenían mayor nivel orienta que se les imparta clases de cívica, historia, geografía, economía de Cuba, así como las particularidades económicas y sociales de las repúblicas latinoamericanas y los problemas sociales y políticos de actualidad internacional. Designa como director de la escuela al combatiente José R. Cartaya, maestro normalista, el cual poseía ya la experiencia de la escuela fundada en Caballete de Casa, primera Comandancia que estableció el Che en las montañas del Escambray.

Toda la guarnición recibía las clases de corte militar, mecánica y balística, y disfrutaban de un bien concebido plan de carácter socio-cultural, importante para el desarrollo integral del heterogéneo grupo, consistente en manifestaciones culturales y deportivas.

Lo anterior es muestra del cumplimiento del esquema andragógico del aprendizaje en relación directa con los intereses de los adultos, dado que la responsabilidad del individuo es imprescindible para el logro de los objetivos en estas edades; dicha responsabilidad debe quedar implícita en el contenido que expresa lo que el participante quiere alcanzar, a través de un proceso de autoeducación positivo que abarca así mismo el campo de la creación.

En La Cabaña se encontraban como pilares de la actividad cultural los compañeros Cartaya, Rivalta, Melquiades Ramos, Lavandeira y un grupo de maestros voluntarios que se incorporaron al trabajo con entusiasmo. Se organizó la biblioteca acorde con los intereses y necesidades de la nueva ideología, en la cual fue valiosa la colaboración de la Dra. María Teresa Freire, Directora de la Biblioteca Nacional.³

Para este hecho educativo los participantes mostraron poseer plena conciencia de la propuesta en cuestión, y asumen con responsabilidad el compromiso de autosuperarse. En el proceso andragógico, mientras que el facilitador actúa en momentos específicos, la autoconducción se mantiene en todo el presupuesto de tiempo al ser considerada la educación como proceso permanente.

Característico del adulto que aprende es participar en el proceso de manera activa, dado el interés y la expectativa que posee con respecto a las necesidades que piensa cubrir con los conocimientos que obtenga. Los combatientes de La Cabaña fueron ejemplo de disposición consciente para aprender con una gran motivación personal.

En el contexto de las transformaciones que se realizaban en esos momentos en el país, el Comandante Guevara pronuncia una charla en la Sociedad Nuestro Tiempo en la que hace referencia a nuestro héroe nacional José Martí:

«En la noche de hoy se impone la evocación martiana... y creo que al hablar de la proyección social del Ejército Rebelde, nos estamos refiriendo concretamente al sueño que Martí hubiese realizado...»⁴

Ernesto Guevara concibe la enseñanza y el aprendizaje como un proceso de socialización a través de las relaciones sociales, la comunicación, el control de la disciplina, la palabra y el ejemplo que es como mejor se educa.

El Che aplica los principios de un facilitador⁵ para poner en práctica los planes de superación:

³ Entrevista realizada al co. Manuel Marzoa Malbesado, Responsable de Cultura en *La Cabaña*. La Habana, 20/10/2000.

⁴ *Obras Completas (1957-1967)*, tomo II, p. 11.

⁵ Internet. Seis Principios del Facilitador de Brookfield.

- Tiene en cuenta la participación voluntaria.
- Respeto por la autoestima de los participantes.
- Colaboración.
- Práctica.
- Reflexión crítica.
- Apoyo a los adultos autodirigidos.

Su conocimiento en cuanto a la reacción que los hombres manifiestan en disímiles situaciones, lo condujeron a reflexionar acerca de que los aprendices adultos tienen diferentes grados de autoeficacia, y pueden sentirse abochornados por encontrarse en la escuela considerados fuera de época; estar impresionados por enfrentar la realidad de poca capacidad ante el conocimiento, o compartir el aula con compañeros más jóvenes y no poseer habilidades similares a ellos. También está el temor al fracaso o la incompreensión por parte de los profesores.

El Che expresa a los compañeros en La Cabaña: «Lo más importante es que todos los compañeros que no sepan leer y escribir sean alfabetizados».⁶

Para la organización de la Escuela se apoya en valiosos compañeros, escucha las propuestas de especialistas, y se conforma un equipo de trabajo en el que se destaca la psicóloga Graciela del Cueto, quien después de consultar y analizar con el Che los objetivos del modelo educativo a poner en práctica, instrumentó las pruebas psicométricas y test que serían aplicados a los combatientes, para determinar la ubicación en los grupos según el nivel de asimilación. Con esos resultados se transforma la organización inicial y el aprendizaje avanzó mucho más.

Se incorporan a La Cabaña numerosos maestros voluntarios, las aulas trabajan por niveles, y el Comandante Guevara personalmente controla el funcionamiento diario de la escuela.

El ambiente del aprendizaje debe ser confortable tanto física como psicológicamente, y esto se logró partiendo de que los alumnos adultos traen una cantidad de experiencia al aula, y el nuevo conocimiento tiene que integrarse con el conocimiento anterior vivido. Incrementar o mantener su autoestima, ganada en condicio-

⁶ Entrevista realizada por la autora al compañero José R. Cartaya, responsable de la Escuela Cultural de La Cabaña, maestro combatiente miembro de la Columna N° 8 «Ciro Redondo» incorporado en Las Villas, La Habana 13/4/2000.

nes realmente excepcionales durante la guerra, constituyó un factor motivante para involucrarse en la experiencia educativa.

Estos combatientes buscan en la nueva tarea emprendida el cambio, y se convencen de que el cambio en el aprendizaje es inevitable, entonces se produce en ellos la transformación, se involucran decididamente no por disciplina, sino por convicción.

La Andragogía refiere en cuanto a motivación de aprendizaje, que los adultos aceptan aprender para enfrentar lo nuevo que se presente y afecte su individualidad; es decir, una implicación externa justamente aumenta el interés por conocer cómo resolverla, y va comprometiéndose con la experiencia del aprendizaje.

Ese aprendizaje se convirtió en un medio para llegar a un fin, no es el fin en sí mismo, dado que el objetivo del grupo que arribaba triunfante a la capital del país, muchos de ellos por primera vez, estaba cumplido y con reconocimiento. Mas se trataba de un grupo humano con bajo nivel cultural en un por ciento considerable. La obra transformativa requería ser continuada.

El Che, en esta etapa de establecimiento del Gobierno Revolucionario, se desempeña como Jefe de Capacitación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Por su actividad como cuadro dirigente pudo utilizar vías, métodos y procedimientos educativos con jóvenes y adultos en un proceso continuo de perfectibilidad humana.

Se coloca en un plano abierto de facilitador, siendo reflexivo con los participantes, lo que propicia el intercambio en el proceso grupal.

El compañero José R. Cartaya, Director de la Escuela de *La Cabaña*, recuerda el lento aprendizaje de los analfabetos y cómo el Che se preocupó porque, según él, la alfabetización no andaba bien. Cartaya le informó que la causa estaba en la cantidad de guardias que realizaban esos compañeros, un número mayor que el resto de los combatientes.

«Los analfabetos no pueden abandonar los estudios», dijo, y las postas a partir de entonces las cubrían los que sabían leer y escribir.⁷

⁷ Entrevista concedida a la autora por el compañero José R. Cartaya, La Habana 13/4/2000.

En la graduación del primer grupo de soldados que terminó su entrenamiento militar en la escuela de reclutas de La Cabaña, el Che destacó que tenía como principal misión ser el guardián y el defensor de las conquistas revolucionarias y que los soldados deben unir a la disciplina militar el sentido de los objetivos de la revolución.

El Comandante Guevara se desempeña como Jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria y mantiene sus responsabilidades militares. Con un alto grado de prioridad muestra su preocupación por el avance educacional de los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Se ocupa del funcionamiento de la Escuela «Frank País», adscrita al Departamento de Instrucción Revolucionaria de las FAR, dirige varias escuelas y su propósito fundamental estaba dado en que se interiorizara la importancia de la superación personal, basada en la disciplina como método de enseñanza, tan necesaria en esos momentos.

El Che destaca la importancia de la educación y la cultura, se manifiesta reforzador de las motivaciones para lograr la incorporación consciente al estudio; como facilitador abre posibilidades y se muestra conocedor de la significación que tiene para el adulto el óptimo aprovechamiento del tiempo.

Busca la reflexión y como estilo propicia el diálogo, lo que se manifiesta en la manera de comunicarse con sus interlocutores en reuniones o discursos, como una de las vías educativas que utiliza.

El Che tuvo en cuenta los métodos y procedimientos para educar desde una óptica de integralidad del individuo, es por ello que habla a disímiles auditorios y su oratoria está encaminada a lograr la transformación del hombre a partir de nuestra propia realidad cubana, con nuestro estilo e idiosincrasia.

En fecha tan temprana como el 8 de octubre de 1959, destacó la importancia de luchar contra el analfabetismo y cómo el esfuerzo desplegado por los combatientes del Ejército Rebelde en su superación cultural, permitió alcanzar ese importante logro.

Desde los primeros años de la Revolución desarrolla un ciclo de charlas y conferencias referentes a la superación cultural, que se amplía de forma interesante a diversos grupos adultos, incluyendo jóvenes universitarios.

El Che habló, entre otros oradores, en el acto de apertura del curso de la Universidad de La Habana de 1959. Exhortó a los estudiantes a hacer sentir el peso de la Universidad en todos los ámbitos del país: «En estos momentos los técnicos son vitales para Cuba, como es vital también el impulso revolucionario de los técnicos».⁸

En una conferencia en la Academia «José A. Echeverría», de la Policía Nacional Revolucionaria, planteó que había que superarse más en la instrucción y la cultura, en la conducta social de cada uno, en la tecnificación de los servicios sin que quepan jamás divorcios con el pueblo.⁹ Pronunció un discurso en la Universidad de Oriente en el cual expresó de forma directa cuál debía ser la actitud a asumir por los estudiantes universitarios, en correspondencia con lo que necesitaba la Revolución para llevar adelante su obra creadora.

La Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, le confiere el Título de *Doctor Honoris Causa* en Pedagogía, en diciembre de ese primer año del triunfo revolucionario a iniciativa de la Escuela de Pedagogía. En el acto realiza un discurso reflexivo donde expresa:

«... y como este Profesor que está aquí fue un día médico y por imperio de las circunstancias tuvo que tomar el fusil, y se graduó después de dos años como comandante guerrillero, y se tendrá que graduar de Presidente de Banco o Director de la Industrialización del país, o aún quizás de profesor de Pedagogía, quiere este médico, comandante, presidente y profesor de Pedagogía, que se prepare la juventud estudiosa del país, para que cada uno en el futuro inmediato, tome el puesto que le sea asignado y lo tome sin vacilaciones y sin necesidad de aprender por el camino».¹⁰

Constituye un ejemplo de actitud ante la vida, ejemplarizante para profesores y alumnos de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, a los cuales muestra los objetivos de la recién iniciada Revolución y cómo para recorrer el camino que

⁸ Víctor Pérez Galdós: *Un Hombre que actúa como piensa*, p. 47.

⁹ Periódico *Revolución*, Año 11, No. 254, p. 16, octubre de 1959.

¹⁰ Discurso pronunciado en la Universidad Central de Las Villas. *Escritos y Discursos*, 9 tomos, t. 4, p. 45, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

apenas se iniciaba, se necesitaba disposición y preparación. Esta lógica de pensamiento a través del diálogo, la utiliza sistemáticamente y se convierte en un estilo con el cual enseña a valorar a las masas.

El estudio sistemático le brinda al Comandante Guevara la posibilidad de desarrollar sus capacidades y alcanzar altos niveles de autogestión y autorresponsabilidad, propios de un buen facilitador, que no solo enseña, sino además que tiene plena conciencia de la necesidad de la autosuperación constante. Existe una lógica de colaboración interpretativa partiendo de la situación que se establece entre educador y educando; en este caso, valoran ambos la posibilidad de accionar con racionalidad y estipulan las reglas que les permiten cumplir la meta de aprendizaje sobre la base de un acuerdo común.

Es conocido el gran esfuerzo de superación del Che en una serie de materias que eran muy importantes para el cumplimiento de sus funciones. La superación en Economía y Matemáticas destacan entre todas. El profesor Vilaseca, quien le impartiera conocimientos de matemática superior, comentaba que al principio le dejaba tareas, y el Che se esforzaba en hacerlas, después cambió el método para que realizara los ejercicios en la clase y no provocarle inconvenientes.

«Generalmente, él estaba siempre frente a la pizarra. Yo le explicaba la teoría que correspondía; pero los problemas tenía que resolverlos él en la pizarra.

»Empecé dándole álgebra y trigonometría. Muchos ejercicios; porque aprender matemática requiere de mucha ejercitación, ...comenzamos a dar álgebra superior y geometría analítica. Alternábamos las clases. Después dimos cálculo infinitesimal, cálculo diferencial o integral...Al final le di ecuaciones diferenciales, casos típicos. Hasta que llegó el momento en que le dije: -Bueno ya yo le he trasladado a usted todo lo que sé de matemática. Vamos a liquidar ya el curso.

»Entonces él me contestó: "No, ahora quiero que tú me des clases de programación lineal". Le expliqué que yo había leído cosas de programación lineal, pero que nunca había dado clases de esa materia.

»Bien – insistió el Che – , ¿por qué no la estudiamos juntos?

»Obviamente, le dije que sí. Claro, estudiarla juntos significaba que yo me la tenía que aprender primero, ... yo tenía que repasar primero las cosas que íbamos a ver para incluso, ayudar al mejor desenvolvimiento de cada encuentro.

»...Después me enteré de que el Che dio clases de programación lineal a directores de Industria sobre la base de aquel texto.

»Siempre he dicho que yo daba clases de Matemática al Che y él me daba a mí de conducta revolucionaria. En esa etapa de cinco años de estudios juntos, casi siempre los encuentros terminaban con alguna conversación sobre tópicos internos, internacionales, de filosofía, de historia, de cualquier cuestión...Y aquello era para mí muy provechoso, porque vine a entender bien las concepciones que tenía el Che, y me di cuenta del valor gigantesco de su pensamiento político y económico, que es necesario estudiar profundamente». ¹¹

El Comandante Guevara realiza su papel como transformador social a partir de su propio alcance, y primordialmente organizó formas a fin de lograr aprendizajes cuya aplicación práctica inmediata contribuyera a solucionar situaciones del medio social que modificaran al hombre. Aprecia la necesidad de completar la formación de ese individuo que arrastra las taras del pasado capitalista en Cuba.

Su ubicación como dirigente lo lleva a inquietarse y tratar de desarrollar capacidades con creatividad; de ahí la importancia que concede a la educación permanente.

Posee la concepción global de la educación, que tiene en sí como premisa la necesidad de que el hombre investigue constantemente por el reto que la naturaleza misma le impone.

¹¹ Salvador Vilaseca: «Con el maestro de matemática del Che». Entrevista realizada por Héctor Hernández Pardo, periódico *Granma*, La Habana, 22 de octubre de 1987.